

Capítulo 4—La oración y la ganancia de almas

La oración es una parte fundamental del éxito en la ganancia de almas

Si los miembros de las iglesias pusieran a trabajar los poderes de la mente en esfuerzos bien dirigidos, en planes maduros, podrían hacer mucho más por Cristo de que lo que están haciendo ahora. Si avanzaran con oraciones sinceras, con mansedumbre y humildad de corazón, buscando impartir personalmente el conocimiento de la salvación, el mensaje alcanzaría a los habitantes de la tierra.—*The Review and Herald*, 11 de abril de 1893.

[50] Tenemos que ir a Dios con fe y derramar nuestras súplicas ante él, creyendo que obrará en nuestro favor y en el de otros a quienes tratamos de salvar. Hemos de dedicar más tiempo a la oración ferviente.—*Comentario Bíblico Adventista 3:1165*.

Elegid diariamente otra y aun otra alma, buscando dirección de Dios, colocando todo delante de él en oración ferviente y obrando en sabiduría divina. Mientras hagáis esto, veréis que Dios otorgará el Espíritu Santo para convencer, y el poder de la verdad para convertir el alma.—*El ministerio médico*, 323, 324.

Recuerde que el éxito de la reprensión depende en gran medida del espíritu con que se la da. No descuide la oración ferviente para que pueda poseer una mente humilde, y los ángeles de Dios puedan ir delante de usted para obrar en los corazones que usted está tratando de alcanzar, con el fin de suavizarlos mediante impresiones celestiales, de modo que sus esfuerzos puedan dar resultados.—*Testimonios para la Iglesia 2:49*.

Si varios creyentes se reunieran en común acuerdo, con corazones apesadumbrados por las almas que perecen, y ofrecieran oraciones fervientes y sinceras, entonces verían los efectos.—*The Review and Herald*, 23 de agosto de 1892.

Orar por las almas nos acerca a Dios

Al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones palparán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; nuestra vida cristiana toda será más real, más ferviente, más llena de oración.—**Palabras de Vida del Gran Maestro, 289.**

Cuando muera el yo, se despertará un deseo intenso por la salvación de otros, un deseo que llevará a esfuerzos perseverantes para el bien. Se sembrará junto a todas las aguas; y súplicas fervientes, oraciones importunas, entrarán al cielo a favor de las almas que perecen.—**The Review and Herald, 22 de julio de 1884.**

[51]

Es necesario que nos reunamos para orar por la conversión de las almas

Si en algún lugar hay solamente dos o tres que conocen la verdad, organícense en un grupo de obreros. Mantengan íntegro su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a otros para progresar y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás... Mientras trabajen y oren en el nombre de Cristo, aumentará su número.—**Testimonios para la Iglesia 7:24.**

“Tenga la iglesia de Los Ángeles diariamente reuniones especiales de oración a favor de la obra que se está realizando. La bendición del Señor descenderá sobre los miembros de la iglesia que participan en la obra, y cada día se reúnen en pequeños grupos para orar por su éxito. En esta forma los creyentes obtendrán gracia para ellos mismos, y la obra del Señor será impulsada hacia adelante”.—**El Evangelismo, 86.**

Deberíamos celebrar convocaciones para la oración, pidiendo al Señor que abra el camino para que la verdad entre en las fortificaciones donde Satanás ha instalado su trono, y disipe la sombra que ha echado sobre el camino de las personas que está tratando de engañar y destruir.—**En Lugares Celestiales, 93.**

¡Oh, si se pudiera escuchar por todas partes la ferviente oración de fe: Dame las almas sepultadas ahora debajo de la basura del error,

si no, muelo! Traigámoslas al conocimiento de la verdad tal como lo es en Jesús.—*Cada Día con Dios*, 171.

Todos podemos orar por las almas

[52] No todos son llamados a realizar una labor personal en tierras lejanas, pero todos pueden hacer algo mediante sus oraciones y sus donaciones para ayudar en la obra misionera.—*Testimonies for the Church* 6:29.

Hermanos y hermanas, ¿han olvidado que sus oraciones deberían salir, como afilada hoz, con los trabajadores en la gran cosecha?—*Testimonies for the Church* 3:162.

Conversen los que son espirituales con estas almas. Orad con ellos y por ellos. Conságrese mucho tiempo a la oración y al profundo escudriñamiento de la Palabra. Obtengan todos los verdaderos hechos de la fe en sus propias almas, por medio de la creencia de que el Espíritu Santo será impartido a ellos porque tienen en verdad hambre y sed de justicia.—*El Evangelismo*, 118.

Cuando lancemos la red del evangelio, velemos con lágrimas y oración ferviente. Que la determinación de los trabajadores sea no desanimarse; y que no vayan a soltar la red hasta que sea recogida con el fruto de su labor.—*The Signs of the Times*, 16 de marzo de 1882.

¿Cómo podemos honrar a Dios, cómo podemos vindicar su Palabra, a menos que sea con mucha oración, apelando a él para que manifieste su poder a favor de los que perecen?—*The Review and Herald*, 23 de agosto de 1892.

La oración hace que el esfuerzo personal por la ganancia de las almas tenga éxito

Pero yo tomé la determinación de que mis esfuerzos nunca cesarían hasta que esas personas por quienes sentía interés se entregaran a Dios. Pasé varias noches enteras orando fervorosamente a favor de las personas por quienes me había propuesto trabajar y orar...

Pero en todas nuestras pequeñas reuniones continué exhortando y orando por cada una individualmente, hasta que todas se hubieran

entregado a Jesús y reconocido los méritos de su amor perdonador. Todas se convirtieron a Dios.—**Testimonios para la Iglesia 1:38.** [53]

La oración por las almas quita de la mente las preocupaciones por las cosas sin importancia

Pedid oración por las almas por quienes trabajáis; presentadlas delante de la iglesia como objetivos por los cuales suplicar. Esto será precisamente lo que la iglesia necesita para que sus miembros desvíen la mente de las cosas pequeñas y sus dificultades insignificantes para sentir una gran carga, un interés personal por un alma que casi perece.—**El ministerio médico, 323.**

Oremos por una mayor eficiencia en la ganancia de almas

¡Oh, hermanos míos, ojala se vea que Jesús mora en vuestros corazones, para sosteneros, fortaleceros y consolaros! Tenéis el privilegio de recibir cada día una rica porción de su Santo Espíritu, y de tener una perspectiva más amplia de la importancia y el alcance del mensaje que estamos proclamando al mundo. El Señor está dispuesto a revelaros las maravillas de su ley. Esperad ante él con humildad de corazón. Orad con todo fervor para comprender los tiempos en que vivimos, para entender más plenamente su propósito, y para ser más eficientes en la salvación de las almas.—**Testimonios para los Ministros, 513, 514.**

Hay muchas almas que albergan anhelos indecibles de luz, de seguridad y fuerza, más allá de lo que les ha sido posible comprender. Necesitan que se las busque y se trabaje por ellas, con paciencia y perseverancia. Buscad al Señor con fervorosa oración por ayuda. Presentad a Jesús porque lo conocéis como a vuestro Salvador personal. Fluya de los labios humanos su amor subyugador, su rica gracia. No necesitáis presentar puntos doctrinales a menos que se os pregunte. Mas tomad la Palabra y con amor tierno y anheloso por las almas, mostradles la preciosa justicia de Cristo, a quien vosotros y ellos deben acudir para ser salvos.—**El Evangelismo, 324.**

Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte [54]

toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano. Se acercaron más y más a Dios, y al hacer esto, comprendieron cuán grande privilegio habían tenido al poder asociarse tan estrechamente con Cristo. La tristeza llenó sus corazones al pensar en cuántas veces le habían apenado por su tardo entendimiento y su incomprensión de las lecciones que, para el bien de ellos, estaba procurando enseñarles.

Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espiritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido.—**Los Hechos de los Apóstoles, 30.**

Se necesita mucha oración para saber cómo aproximarse a alguien con la verdad

No todos pueden trabajar juiciosamente para la salvación de las almas. Es necesario pensar detenidamente. No debemos entrar al azar en la obra del Señor y esperar éxito. El Señor necesita hombres de intelecto, hombres de reflexión. Jesús pide colaboradores, no personas que siempre cometan errores. Dios necesita hombres inteligentes, que piensen correctamente, a fin de hacer la gran obra necesaria para la salvación de las almas.

[55] Los mecánicos, los abogados, los negociantes, los hombres de todos los oficios y profesiones, se educan a fin de llegar a dominar su ramo. ¿Deben los que siguen a Cristo ser menos inteligentes, y mientras profesan dedicarse a su servicio ignorar los medios y recursos que han de emplearse? La empresa de ganar la vida eterna es superior a toda consideración terrenal. A fin de conducir a las almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana. Se requiere mucha reflexión cuidadosa y ferviente oración para saber cómo acercarse a los hombres y las mujeres a fin de presentarles el gran tema de la verdad.—**Joyas de los Testimonios 1:454, 455.**

La oración logra más por la ganancia de las almas que las meras palabras

Satanás está en vuestro camino. Es un adversario artero, y el espíritu maligno con que tropezáis en vuestro trabajo es inspirado por él. Aquellos a quienes él dirige se hacen eco de sus palabras. Si se pudiera descorrer el velo que cubre sus ojos, los que trabajan de esta suerte verían a Satanás ejerciendo todas sus artes para ganarlos para sí desviándolos de la verdad. En la tarea de rescatar almas de sus engaños, se realizará mucho más por medio de la oración humilde hecha con el espíritu de Cristo que utilizando muchas palabras sin oración.—*El Colportor Evangélico*, 113.

Dios está llamando a jóvenes modestos, silenciosos, de mente sobria, y hombres de edad madura bien equilibrados en sus principios, que puedan orar y también hablar, que se pongan en pie delante de los de más edad y traten con respeto a las canas.

La causa de Dios está sufriendo por falta de obreros que tengan comprensión y poder mental. Hermanos y hermanas, el Señor os ha bendecido con facultades intelectuales capaces de vasto desarrollo. Cultivad vuestros talentos con fervor perseverante. Educad y disciplinad la mente por el estudio, la observación y la reflexión. No podéis encontraros con la mente de Dios a menos que pongáis en uso toda facultad. Las capacidades mentales se fortalecerán y desarrollarán si salís a trabajar con el temor de Dios, con humildad, y con una ferviente oración. Un propósito resuelto realizará milagros. Sed cristianos abiertos, firmes y decididos. Exaltad a Jesús, hablad con amor, referid su poder, y así permitiréis que vuestra luz brille sobre el mundo.—*Notas Biográficas de Elena G. de White*, 303. [56]

Es más necesario orar que cantar. Comenzad a orar por las almas; aproximaos a Cristo, colocaos más cerca de su costado sangrante. Permitid que un espíritu humilde y sereno adorne vuestras vidas, y haced que vuestras peticiones fervientes, sinceras y humildes asciendan hacia Dios en busca de sabiduría, para tener éxito en la salvación no solo de vuestra propia alma, sino también de otras almas. Orad más de lo que cantáis. ¿Acaso no tenéis más necesidad de orar que de cantar? Jóvenes y señoritas, Dios os pide que salgáis a trabajar para él. Cambiad radicalmente vuestro comportamiento. Podéis realizar una obra que no pueden hacer los que ministran en

palabra y doctrina. Podéis alcanzar a una clase de personas sobre la que el ministro no puede ejercer influencia.—**Testimonios para la Iglesia 1:449.**

Oremos fervorosamente en beneficio de quienes deseamos visitar, llevándolos con fe viviente, uno a uno, ante la presencia de Dios.—**Consejos sobre Mayordomía Cristiana, 198.**

Debieran trabajar entre los humildes, los pobres y los oprimidos. Debiéramos orar por y con los desvalidos que no tienen fuerza de voluntad para controlar los apetitos que las pasiones han degradado. Debe realizarse un esfuerzo fervoroso y perseverante para la salvación de las personas en cuyos corazones se ha despertado el interés.—**Consejos sobre la Salud, 388.**